

BREVE
GEOGRAFÍA MÍTICA
DE
ESPAÑA

ESPACIOS DEL IMAGINARIO IBÉRICO

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE



Alianza Pop

Primera edición: septiembre de 2026

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.

© David Hernández de la Fuente, 2026
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 979-13-7009-294-8
Depósito legal: M-10501-2026
Impreso en España - Printed in Spain

Índice

Prefacio. Viaje con nosotros	11
------------------------------------	----

primera parte **Espacios utópicos y fabulosos**

Presentación	33
1. La Isla Bonita	37
2. Las puertas del más allá	46
3. El país de Nunca Jamás	52
4. El reino sobre el árbol	55
5. De Utopía a Barataria	59
6. La ciudad de las siete puertas	64
7. El país de Cucaña	71
8. Iberia en el espejo	77
9. En tierra de Jauja	83
10. La cueva del tesoro	89
11. Dragones y montañas	93
12. Dentro del volcán	97
13. El bosque animado	101
14. La colina mágica	106
15. La montaña mágica	111
16. La cueva de los orígenes	114

17. El país de las brujas	121
18. El bailadero	127
19. La mujer lagarto	132
20. La leyenda del lago	136
21. La comarca maldita	140
22. La tierra horadada: las Médulas	144
23. Los jueces míticos de Castilla	149
24. El puente del diablo	154
25. El país del diablo cojuelo	160
26. Piedras sagradas	164
27. El pico de las corujas	169
28. Fuentes mágicas del norte	175
29. Manantiales del Cantábrico	179
30. Aguas y criaturas del <i>finis terrae</i>	184
31. La dama de la fuente	187

segunda parte

Parajes y caminos míticos

Presentación	193
1. La laguna misteriosa	197
2. Aralar o el valle secreto	201
3. La bicha de Balazote o el toro primordial	205
4. La Maliciosa	211
5. Cuentos del Camino de Santiago	215
6. Más cuentos del camino	223
7. Los siete infantes o el cuento de la venganza	228
8. Las cabezas de los siete infantes de Lara	234
9. Bernardo del Carpio: mito e historia	239
10. El Carpio en la literatura y el arte	245
11. La jura de Santa Gadea	249
12. El sacrificio del niño	254
13. Del árbol sagrado al roble de Guernica	259
14. Un río de leyenda y una vikinga a sus riberas	265
15. La montaña sagrada: Juan Garín y el mito de Montserrat	269

16. Los caminos de la Cruz en España	275
17. Caminos del Santo Grial	279
18. El cáliz del fin del mundo en Galicia	283
19. El Grial de Valencia	287
20. La copa de la vida eterna en León	291
21. La cara de Dios está en Jaén	295
22. La Santa Faz de Alicante	301
23. El Sudario de Oviedo	305
24. En pos de la mesa del rey Salomón	313
25. La mesa del rey Salomón en Toledo	317
26. La mesa del rey Salomón en Jaén	321
27. En busca del mausoleo perdido	325
28. Por tierras del marquesado de Villena	331
29. El paso de La Bureba	337
30. El campo de Andévalo	340
31. Albores de la ciudad: motas, motillas y morras	344

tercera parte

Ciudades de leyenda

Presentación	351
1. Melkart en Cádiz	355
2. La cueva de Toledo	359
3. La cueva de Salamanca	365
4. Maravillas ilicitanas	369
5. Caravaca: la cruz y el vino	373
6. El cerco de Zamora	377
7. La venganza de Ávila	381
8. La campana de Huesca	385
9. La Barcelona hermética	391
10. Granada mágica	395
11. Sevilla legendaria	401
12. El sillón del diablo en Valladolid	407
13. Un fundador troyano para Madrid	411
14. Valencia mítica	415
15. El lagarto de Jaén	421

16. El torreón de Toledo	425
17. Palencia: la bella desconocida	431
18. Misterios de Murcia	437
19. Leyendas de Mérida	443
20. Teruel legendaria	449
21. Los amantes de Teruel	452
22. Los mitos de Orense	459
23. Leyendas de La Mancha	463
24. Caraca, la ciudad perdida y reencontrada	466
25. La cruz del diablo en Cuenca	471
26. Ronda mitológica	475
27. Una merindad mítica: Sangüesa	479
28. Leyendas de Zaragoza	485
29. Los mitos de Gerona	489
30. Castellón legendaria	497
31. Misterios de las Baleares	500

a modo de conclusión

Rutas por la ínsula extraña

En busca de la isla perdida	509
Ínsulas superabundantes	517
Ínsulas idílicas	520
Tierras de leyenda allende el mar	525

Bibliografía	535
Agradecimientos	541
Créditos fotográficos	543
Índice onomástico	545

Prefacio

Viaje con nosotros

*Viaje con nosotros si quiere gozar.
Viaje con nosotros a mil y un lugar,
y disfrute...*

«Viaje con nosotros»,
de La Orquesta Mondragón
Luis Alberto de Cuenca,
Javier Gurruchaga, *et al.*, 1980.

Viaje con nosotros a lugares que no existen, venga a conocer ciudades e islas de la geografía mítica y del territorio de la imaginación. Con esta invitación a un viaje literario por la vieja Iberia que aquí se cursa al lector me gustaría presentar una ruta organizada, a modo de atlas personal, en el plano mitológico. El turismo que proponemos consta de itinerarios inauditos que transitan por lugares no hollados de forma física por el ser humano, sino más bien frecuentados y recreados por su imaginación y que tienen que ver, de una u otra forma, con las percepciones mitológicas de la geografía de España.

La península ibérica es, desde antiguo, el país del ocaso, en el lejano Occidente. Su situación geográfica en el extremo occidental de Europa, allí donde se pone el sol, ante el océano Atlántico, le ha conferido desde siempre el halo mítico que adorna al fin del mundo. Allá, tras el *finis terrae*, allende las columnas de Hércules, se situaba el *non plus ultra* en las narraciones míticas; luego, de repente, y desde luego que también por acción de estas ideas, dejó de estarlo. La percepción de la península ibérica como un espacio para la transición desde un mundo ordinario hasta otro extraordinario, desde el más acá hasta el más allá, ha sido una constante en viajeros de todo rango y origen, desde las más remotas antigüedades hasta el *grand tour* del romanticismo. Por eso también se puede ha-



Reconstrucción moderna del mapamundi según Pomponio Mela (siglo I d. C.), basada en su obra *De Chorographia*. Aunque no se conserva un mapa original, refleja la visión romana del orbe: Europa, Asia y África articuladas en torno al Mediterráneo y rodeadas por un océano exterior. La Península Ibérica, patria del propio Mela (nacido en Tingentera, actual Algeciras) y situada en el extremo occidental del mundo conocido, aparece como *finis terrae*, el límite donde la tierra se abre al océano desconocido. El mapa combina observación geográfica y elementos especulativos, testimonio de cómo los antiguos imaginaban y ordenaban el mundo

blar de una geografía mitológica, de una España que no existe, una Iberia sumergida, parafraseando al poeta, una ínsula evanescente que solo puede ser intuida o evocada en un atlas imaginario que se nutra de lugares de leyenda. En estas páginas me gustaría conducir al lector a una selección de estos espacios, personajes y temas míticos que han conformado una parte importante del imaginario ibé-

rico, en lo colectivo y en lo local, para luego ir más allá, cruzando el océano, de forma que marcará indeleblemente también, con la fusión con las mitologías de la otra orilla, la historia y la geografía míticas de las Américas, desde California hasta el Amazonas.

Tal vez habría que empezar con la idea de España como isla perdida y maravillosa. De hecho, para una primera aproximación a esta geografía mítica, que siempre estará necesariamente incompleta, podemos imaginarnos a la propia España como una enorme ínsula que flota a la deriva en el occidente de Europa, entre los límites de lo conocido y lo desconocido. La España mítica podría ser aquel pedazo de tierra sin rumbo que en realidad es un ser vivo enorme, un monstruo marino, que, como el islote de San Borondón, emerge y se sumerge a voluntad ante el pasmo de sus visitantes ocasionales, pero también de nosotros, sus propios habitantes, por sus dimensiones extrañas, renovadas o inquietantes. Es acaso la ballena finalmente varada sobre una playa rocosa, sobre las costas de Europa, convertida luego en una península sobrenatural. Sobre ella se pueden trazar —y es lo que pretendo— algunos mapas, visibles o invisibles, portulanos improbables y otros derroteros que nos llevan indefectiblemente al lugar donde da la vuelta el viento y las leyendas de los orígenes del mundo se dan la mano con las de su final (pues toda mitología contiene en sus extremos la cosmogonía y la escatología). Allí también es donde Oriente y Occidente se unen, como se constata en los mitos sobre la península que recogen hermanadas o yuxtapuestas las antigüedades semíticas y clásicas y las superponen al sustrato preindoeuropeo, en leyendas trenzadas y evocadas por diversas mitologías locales y globales, nacionales y nacionalistas.

No solo los mitos mestizos de la vieja España, sino también sus geografías legendarias otorgan forma memoriosa y memorable a los cuentos más antiguos de nuestras tribus, transmitidos por nuestros mayores al amor de la lumbre, en la caverna primordial de las mitologías. Hablando de los orígenes áureos de aquella santa edad que proclamaba Don Quijote en su discurso a los cabreros, hay que recordar antiguos motivos repetidos de forma cíclica, como la idea de la pérdida de un paraíso primordial, esa Iberia primitiva y casi utópica que deviene un lugar de leyenda en la posteridad tar-doantigua y medieval, o las Españas como archipiélago de ínsulas extrañas donde se encuentran los frutos de un vergel edénico y

antiquísimo; pasaremos, pues, revista a islas de ensueño en los extremos occidentales de Europa, de las Baleares a las pequeñas islas gallegas o las que pueblan el Levante y el Estrecho, hasta llegar al paso, al más allá que encarnan, como pocas, las islas Afortunadas, las Canarias, que hacen realidad el añejo esquema del mito. Al otro lado está, por supuesto, la aventura americana que convertirá aquel continente en una extensión de ese ideario de la frontera y del *plus ultra*, mitologizado en diversas épocas y con variadas perspectivas. Por eso, en este prefacio solo quiero evocar brevemente un mapa preliminar de la isla perdida —del país mítico de los orígenes y del final de todo— al que se dedicarán reflexiones más en detalle en el ensayo conclusivo, a modo de posfacio.

Esta *Breve geografía mítica de España*, entonces, solo pretende recopilar un personalísimo atlas del imaginario espacial ibérico para el uso del lector interesado en la mitología y que acepte la anterior invitación para recorrer el mapa de la península de una forma diferente y alternativa. Este viaje se presenta de manera independiente pero también relacionada con una aventura anterior: mi *Pequeña historia mítica de España*. Ahora, por un lado, esta geografía mítica viene a concretar aquel intento preliminar de una mitología hispánica basada en coordenadas espaciotemporales. Pero, por otro, y como se verá, también aspira a quebrar sus líneas de trabajo esenciales y más teóricas, abriendo otras vías renovadas que podrían llevar más lejos. Se presenta este libro en tres grandes secciones. En un primer periplo se pasa breve revista a la inacabable nómina de los lugares fantásticos, oníricos y utópicos relacionados con la geografía mítica de España, en un mapa de paisajes inexistentes. Seguidamente, en una segunda navegación, se transita por las rutas que surcan la península, terrestres, marítimas, aéreas o también subterráneas e invisibles, que tienden sus redes de asociaciones inacabables en movimientos centrífugos y centrípetos que más adelante pueden extenderse más allá del océano. En tercer lugar, se examina el paso a esa otra realidad del mito en la idea de la ciudad, o de las ciudades mágicas, desde sus orígenes hasta sus concreciones en las urbes principales de la península. El ensayo que sirve a modo de conclusión tiende puentes con nuevos horizontes que expanden la historia y la geografía míticas de España hacia las otras latitudes, siempre soñadas, de América. Pero antes de todo seguirá a estas breves líneas intro-

ductorias una selección, ordenada cronológicamente, de mapas históricos que sirven de preludio y preparación para el viaje, con la evolución de la silueta de España y su contexto geográfico en la historia de la cartografía.

Como siempre, en estas aproximaciones tentativas de historia y geografía míticas, las fuentes son muy variadas: el paso entre lo leído y lo soñado es confuso, y hay que abogar por la flexibilidad del que cruza entre los mundos, del que transita entre la realidad y la ficción y viceversa. Por eso, se pide la indulgencia del amable lector viajero, pues no está ante un ensayo erudito o académico, ni ante un catálogo con pretensión de exhaustividad. Ningún atlas de los mitos, narrativa multiforme por excelencia, podría contener su cambiante totalidad. Algunas de las propuestas metodológicas que inspiran estas líneas las hemos esbozado anteriormente en las páginas preliminares de mi citado libro anterior sobre historia mítica de España, y a ellas remitimos en cuanto a la dimensión de lo mítico y las limitaciones de lo que se pretende con esta aproximación. Aquí también las fuentes se combinan, las épocas se transitan y las fronteras entre lo mítico, lo fantástico, lo fabuloso y lo histórico se cruzan con relativa facilidad. Así, se nos perdonará que pasemos del romancero a las reliquias de las catedrales, de los cuentos del camino de Santiago a las tradiciones locales sobre criaturas extrañas o milagros paradójicos. Desde los lugares que solo existen en la imaginación hasta los que nos dicen los sentidos que sí son reales —pero de los que, por lo demás, siempre cabe dudar—, las páginas que siguen incidirán en el tránsito de uno a otro lado, en el caminar entre los mundos, entre vida y literatura, sueño y vigilia, imagen y palabra, mito y realidad.

47
46
44
44
43
42
41
40
39
38
37
36

OCEANVS OCCIDENTALIS

OCEANVS

MARE EXTERIVS

MARE IBERICVM

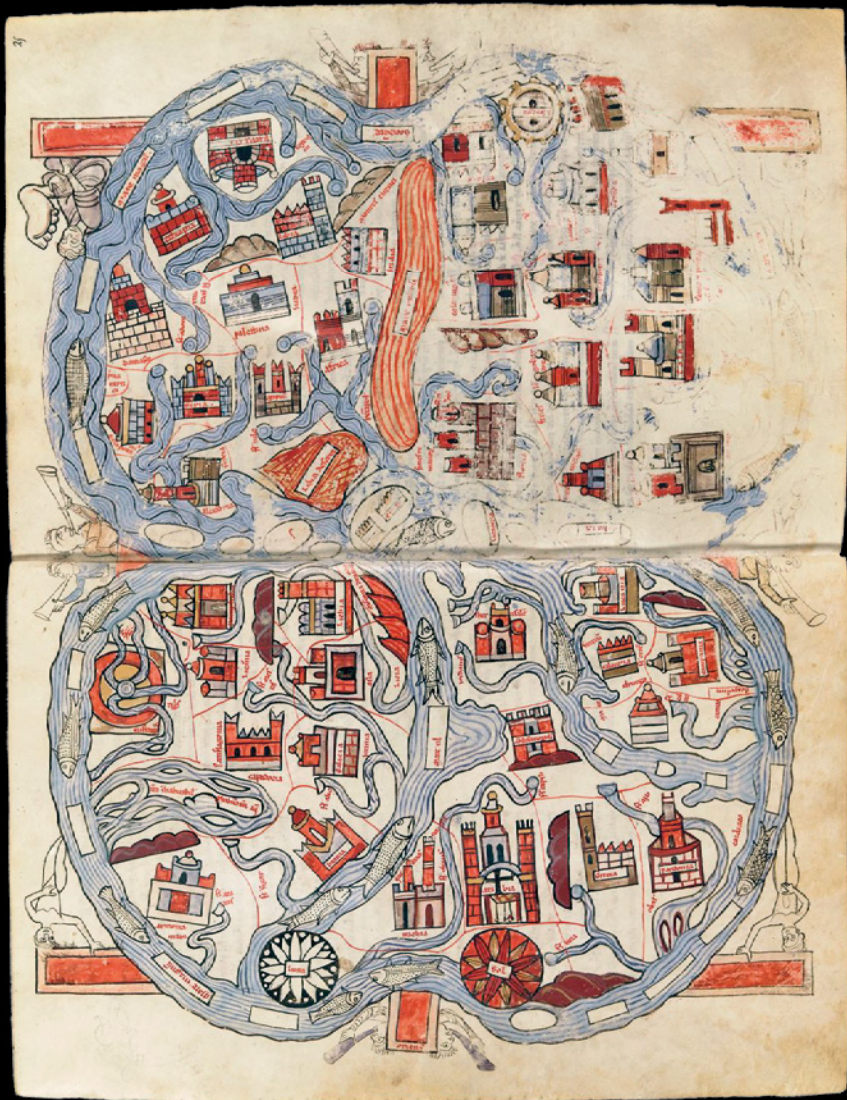




La península ibérica es la ballena varada en las costas atlánticas, con su peculiar forma de piel de toro que identifica primero el geógrafo griego Estrabón (III 1 3). Luego también otra de las grandes cabezas de la geografía antigua, Ptolomeo, le dedicó especial atención. En este mapa aparecen las principales regiones de la España romana —la Tarraconense, la Bética y la Lusitania— con rótulos en rojizo, bajo el nombre genérico de Hispania también destacado. Llama la atención, especialmente, el eminente reflejo de las grandes cordilleras y, en el estrecho, la clara representación simbólica de los dos pilares de Hércules (mapa incluido en un manuscrito de 1456 con una versión latina de la *Geografía* de Ptolomeo).



La cartografía legendaria relacionada con el cristianismo evoca una tierra circular, heredera de las concepciones judeohelenísticas, en la que los elementos del paisaje son simbólicos y tripartitos, con un planeta dividido entre los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Destaca en el extremo inferior, en el lejano occidente, la situación de Galicia, como el último confín, más allá del río Ebro, que lo divide del resto de España. San Isidoro (s. vi) presenta esa concepción geográfica en *Etimologías* XIV (san Isidoro, *Etym.*, año 946, conservado en la Real Academia de la Historia).



Mapamundi del Beato de Navarra (siglo XI), ejemplo destacado de la cartografía medieval vinculada a la tradición del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana. Más que representar el mundo con precisión geográfica, ofrece una visión simbólica y cristiana del orbe, dividido en Asia, Europa y África, con oriente en la parte superior. La Península Ibérica ocupa el extremo occidental del mapa, evocando su condición de *finis terrae*, heredada de la Antigüedad, pero integrada aquí en una geografía espiritual que sitúa la historia sagrada en el centro del mundo conocido.



caucatus mont



hrrhoo



difficili
cola
sicondita
theoria
symblica
libra
sua
clera

alba
loga
babylon
heura

gola
prou

lucania
lira

gora unde con



moner rya

pennonia

concauapoli

nebena



Acila



milla



Poma

gullar

gsmuria



alper gullara

Marbona



Igucona

Spuria



olirbona

gullara

lornat

Bravunia
Injala

Scoria
Inra

gullar

gullar

gullar

gullar

gullar

gullar

gullar

gullar



El país del ocaso se encuentra más allá de las columnas de Hércules, allí donde dan la vuelta de forma cíclica el viento y las aguas que circundan el mundo conocido. En el lugar de paso al otro lado el héroe del mito y el cuento encontrará peligros inefables. En la imagen tenemos el mapa de Al-Idrisī, nacido precisamente en Ceuta, en la puerta a lo desconocido. La reproducción acompañaba al llamado *Libro de Roger*, en referencia al rey normando de Sicilia, Roger II, que protegió la cultura en tres lenguas —griego, latín y árabe— en su corte de Palermo, y fomentó ciencias como la geografía.



Al-Idrisi pasó unos 15 años trabajando en la corte de Roger II. Su cartografía de la península muestra un conocimiento profundo y detallado no solo de los territorios musulmanes, sino del norte, de España (nótese que el norte está hacia abajo, situando la península a la derecha del mapa): esto se nota en nombres como Sant Iakub, Sant Andem o Bambluna, en la toponimia de los montes y ríos, desde el Sistema Central (Gebel al Sarrat) al Minu (Miño). En vida de Al-Idrisi la frontera entre cristianos y musulmanes sufrió muchos cambios, pero el conocimiento del terreno quedó inmune. (reconstrucción del mapamundi por Konrad Miller, 1929).



SEPTENTRIONIS

CAVRVS

CIRCIVS

FAVNONIVS

AFRICVS

EVRO

NOTVS

AVS

OCEANVS OCCIDENTALIS

OCEANVS ARABICVS

PONTVS

HELVETIVS

ETIOPIA INTERIOR

TERRA INCOGNITA

ARABIA FELIX

SINVS BARBARICVS

RYBARI

SINVS PERSICVS

ETHIOPIA

LIBYCVS

MARE ADRIATICVM

MARE MEDITERRANEVM

OCEANVS

ARABICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS

INDICVS



La geografía del mundo antiguo, con su disposición circular de los continentes, muestra una cierta visión especular: son ejemplo de esta geógrafos como Estrabón o Ptolomeo. En el caso de este último, su texto fue traducido a una versión latina por Jacopo D'Angelo, con la compañía de este mapa de todo el mundo conocido por entonces, realizado cerca de 1458 por el cartógrafo Nicolaus Germanus, que intenta conciliar la geografía antigua y sus regiones con lo que ya en la época se había dado a conocer. En todo caso, es reflejo de la geografía clásica y sus zonas: España está dividida aún en sus tres provincias romanas y se ven las cadenas montañosas que las separan. El código pudo haber sido parte de la biblioteca de Alfonso el Magnánimo de Aragón, en Nápoles (el código original de esta edición facsímil se conserva en la Biblioteca Universitaria de Valencia).





Los extremos del mundo conocido se miran mitológicamente uno a otro como en un espejo, por ejemplo, en el caso de las dos Iberias, la del Occidente, la península ibérica, con su peligroso Atlántico, y del Oriente, en la Iberia del Cáucaso, que da paso a Asia, entre los inquietantes Mar Negro y Caspio (copia manuscrita de la carta de navegación realizada en 1367 por Francesco Pizigano, Biblioteca del Congreso de EE.UU.).





El *Theatrum* o *Typus Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius (Amberes, 1570) es considerado el primer atlas moderno. Su autor, Ortelius, nacido en Amberes, fue nombrado en 1575 geógrafo oficial de Felipe II, accediendo a la documentación y al conocimiento acumulados por los exploradores. Perteneció al círculo de Arias Montano y representa la contrapartida geográfica del humanismo español de época de Felipe II. Este prolijo mapa de la península ibérica pertenece a una de las ediciones de este atlas, dedicado al monarca español. Son de destacar los muchos detalles de accidentes geográficos —como ríos y relieves de montañas— así como las regiones y los nombres y perfiles de las principales ciudades. En el mar hay que notar las ilustraciones de peces fantásticos y barcos (*Theatrum Orbis Terrarum*, Aegidius Copenpius Diesth, Amberes, 1601).

PRIMERA PARTE

Espacios utópicos y fabulosos

Presentación

Decía Novalis que intuimos que vamos a despertarnos de un sueño «cuando soñamos que soñamos». Y conviene recordar esa sensación a la hora de emprender este primer viaje. Rutas míticas y paisajes oníricos surcan la península de uno a otro lado, como lugar de paso entre los mundos. En los márgenes entre mito y realidad se perciben esas suaves transiciones oníricas, que rodean los paisajes inquietantes, las arquitecturas irracionales, los bosques tupidos o los inacabables yermos entre lejanas cordilleras que abundan en los lugares de leyenda. En esta primera incursión en los espacios del mito, me propongo esbozar un recorrido por esos lugares que se sitúan, sobre todo, en la España antigua pero cuya existencia no está atestiguada en el dominio de lo que llamamos «realidad». Son lugares que, como en un sueño o una pesadilla, a veces nos oprimen el corazón y otras lo descomprimen, dando una sensación liberadora, justo cuando tomamos la bocanada de aire precisa para despertar.

Seguramente los paisajes que más nos impresionen sean aquellos que solamente hemos intuido de esta manera evanescente en las brumas de la transición entre el sueño y la vigilia, bien sea en un sentido o en otro. Esa experiencia marca esta primera aproximación a este atlas de mitos. En el otro sentido del viaje irreal, recordamos con una emoción ambivalente, entre lo placentero y lo

inquietante, la sensación de quedarnos dormidos mientras escuchamos el mito, el cuento o la vieja historia que nos narra una voz del pasado —el anciano de la tribu, la chamana de la familia— en esa edad imprecisa en la que aún caemos dormidos ante esas ficciones que luego continuamos en los sueños.

Por eso los paisajes soñados son tan sugerentes y resulta tan necesario trazar una guía de viaje por espacios inexistentes y enclaves de leyenda que solo podemos intuir con los sentidos pero que conocemos bien en el recuerdo profundo. Son territorios siempre atisbados entre esas brumosas pero permanentes voces que nos lleguen de la tradición oral y que son acrecidas por la tradición literaria de las varias mitologías que, superpuestas, conforman la larga historia mítica de España.

Así, en esta primera parte que se dedica a los espacios, motivos y arquetipos de la geografía mítica, nos detendremos en lugares utópicos y escenarios del mito y la leyenda que no tienen correspondencia exacta con la geografía física. Se abren aquí las puertas a la otra realidad, a la dimensión paralela que conforma la narrativa patrimonial, transmitida de palabra de generación en generación, aunque con claras concomitancias con las fuentes escritas y con la iconografía: ínsulas mágicas y ciudades evanescentes, cuevas del tesoro y bosques de leyenda, entre otros espacios en diversos enclaves de la península ibérica, desde la Antigüedad hasta nuestros días, conforman los territorios de este imaginario. Se hará el especial énfasis en la proliferación, superposición e intersección de mitologías desde la Antigüedad tardía hasta la Edad Media, encrucijada entre varias tradiciones: desde la isla sobrenatural o la montaña mágica, debajo de la cual late un mundo oculto —ya esté poblada por hadas o rebosante de demoníco magma—, hasta la floresta encantada, habitada por todo tipo de números, ora seductores y peligrosos, ora benéficos y prometedores de sabiduría, la España irreal se configura como el país del otro lado del espejo o de las puertas o columnas que llevan al más allá. A ellos se sumarán las comarcas malditas o los lugares emblemáticos que aparecen y desaparecen, como inquietantes ínsulas que solo se muestran a los iniciados o a los puros de corazón. Ahí se nos permite atisbar por un momento criaturas híbridas, matriarcas de triple función, placeres inefables, tesoros de conocimiento, piedras descomunales, manantiales que fluyen y desvelan secretos, aguas estancadas

y lagunas que albergan sombras del otro lado. Todo este mundo fantástico, poblado de diversas criaturas, islas, montañas, bosques y páramos, alrededor de las ciudades o al margen de ellas, es lo que se evoca en esta primera parte del recorrido que se propone al lector en una treintena de estampas, que pasarán en ocasiones de lo abstracto a lo concreto, de los arquetipos del imaginario a las formas de la geografía física.



Esta *Europa Regina*, es decir, «la reina Europa», estampada en el siglo xvi, forma un mapa mítico-simbólico del continente europeo: la península ibérica forma la cabeza de la criatura, con la corona que pone fin —en el *non plus ultra* de occidente, esta vez en la parte superior— a una Europa que comienza con los pies en la otra Iberia, la del oriente, sobre el Mar Negro (se adivina el Caspio en el más allá del levante).

La Isla Bonita

Recorrer los rincones de España desde el punto de vista de la mitología nos otorga una comprensión muy diferente —pero también muy auténtica— de su realidad histórica, geográfica y patrimonial. En los capítulos que componen esta primera parte les propondré un viaje a lo largo de los lugares esenciales de la geografía de leyenda que jalonan los caminos de la vieja Iberia: valles frondosos, montañas sagradas y ríos legendarios que hunden sus raíces en la historia no estrictamente política o militar de la península ibérica a través de las edades. Ellos componen un imaginario arcaico y a la vez actual. Hay quien habló de la España mágica o esotérica, y otros se han dirigido a la España anhelada, esencial o eterna, o bien a la España extraña, invertebrada o sumergida: poetas, historiadores de lo oculto, cantantes, místicos, novelistas o santos han buscado ese país seguramente inexistente pero que acaso nos decía mucho más que el real sobre lo que piensan y sueñan las gentes y lo que encarnan los arquetipos relacionados con este antiguo solar: Eritía, Hispania, Iberia, Ofusa o Sefarad.

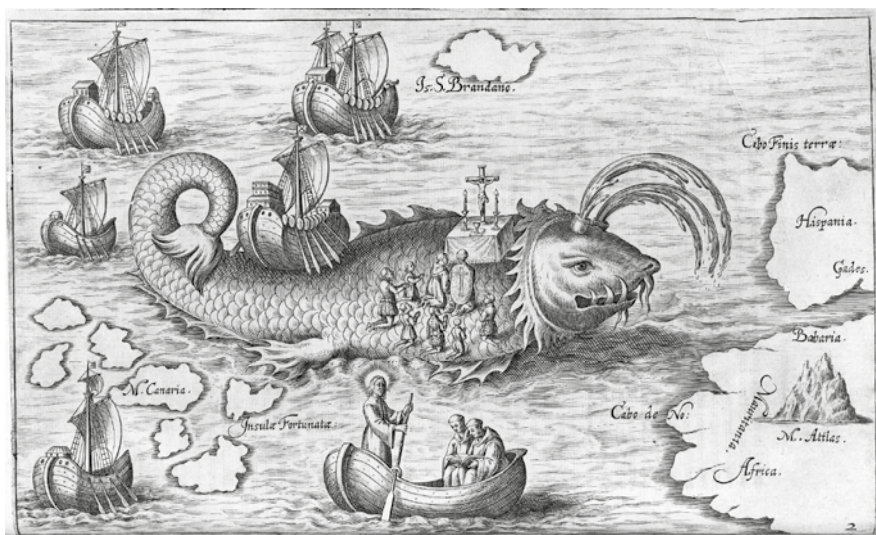
En torno a esa geografía fantástica comenzaremos con una invitación a embarcarnos hacia las ínsulas extrañas. La España mítica está rodeada de las célebres islas de los bienaventurados, tópico que procede del mundo griego antiguo y se va desplazando geográfica y semánticamente hacia las islas Afortunadas (ellas mismas y



El héroe de los confines, el Heracles griego o Hércules romano, destaca por haber cruzado también las fronteras de la tierra del poniente. En uno de sus trabajos más célebres se enfrenta a Gerión, monstruo de tres cuerpos o tres cabezas, cuyo ganado se lleva hacia Oriente.



Heracles también logrará vencer a las Hespérides, que viven en su jardín insular junto a las montañas del Atlas con su árbol de manzanas de oro guardado por una serpiente, y luego apoderarse de los preciados frutos (grabado de Giulio Bonasone, ca. 1560, Metropolitan Museum of Art).



La isla de encanto, en el océano del atardecer, posee tintes utópicos y también edénicos: a veces, en realidad, es un fantástico monstruo marino, que emerge y se sumerge a su antojo. Es el tópico de la isla que cambia de ubicación, apareciendo y desapareciendo a voluntad, presente en mitologías como la griega, la eslava o la celta, desde Delos a Buyán o Avalón. En la leyenda medieval de San Brandán se ve un buen ejemplo de esa concreción mítica relacionada con el reino del poniente (grabado del

Nova Typis Transacta Navigatio de Caspar Plautius, 1621).

no ya sus habitantes). En el imaginario antiguo España era también Hesperia, el país del poniente, el reino del ocaso, la tierra del atardecer, ideas muy relacionadas con la península ibérica como lugar que se sitúa siempre en el océano del fin del mundo, antes del cual se perfila la silueta de unas islas que se dejan adivinar entre brumas desde las costas últimas antes de llegar al más allá o el Finisterre. Pensemos en la ilustre nómina de islas mágicas que abundan en este panorama. En él, quizá, la nebulosa península era la Isla Bonita, mucho antes que La Palma, pero también la Isla Terrible, como esa triste ballena varada entre los mares.

Aparte de las Canarias o las Azores, otras candidatas usuales a ser las islas felices de los antiguos han sido las Baleares, antiguo lugar de paso bien conocido por fenicios y púnicos, griegos y ro-